

# VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

---

**Departamento de Humanidades**

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL SUR

---

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-222-6**

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72

---



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |  
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina  
[www.ediuns.com.ar](http://www.ediuns.com.ar) | [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)  
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro  
Universitario  
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

**VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”**  
**Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur**  
**30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015**

**Coordinación**  
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

**Autoridades**

**Universidad Nacional del Sur**

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

**Comisión Organizadora**

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz  
Dra. Marta Domínguez  
Srta. M. Bernarda Fernández Vita  
Srta. Ana Julieta García  
Srta. Florencia Garrido Larreguy  
Dra. M. Mercedes González Coll  
Mg. Laura Iriarte  
Sr. Lucio Emmanuel Martin  
Mg. Virginia Martin  
Esp. Andrea Montano  
Lic. Lorena Montero  
Psic. M. Andrea Negrete  
Srta. M. Belén Randazzo  
Dra. Diana Ribas  
Srta. Valentina Riganti  
Sr. Esteban Sánchez  
Mg. Viviana Sassi  
Lic. José Pablo Schmidt  
Dra. Marcela Tejerina  
Dra. Sandra Uicich  
Prof. Denise Vargas

### **Comisión Académica**

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)  
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)  
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)  
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)  
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)  
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)  
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)  
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)  
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)  
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)  
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)  
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)  
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)  
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)  
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)  
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)  
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)  
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)  
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Sandro **Abate**  
Ximena **Picallo**  
Mariela **Rígano**  
(Editores)

**Humanismo y colonialismo:  
debates en torno a la cultura,  
la crítica y la literatura  
europeas del siglo XVI**

**Volumen 12**

## Índice

Atributos y representaciones eurocentristas en obras del siglo XVI.....	751
<i>Sandro Abate</i>	
Las Humanidades en Poggio Bracciolini: entre el imperar y la liberación.....	756
<i>Martín José Ciordia</i>	
Sir Walter Raleigh y la escritura literaria del primer colonialismo europeo .....	762
<i>David Fiel</i>	
Homoerotismo y Humanismo: el deseo y el pecado en la poesía de Michelangelo.....	768
<i>Facundo E. Martínez Cantariño</i>	
Ariosto poscolonial: representaciones del paisaje en el <i>Orlando furioso</i> .....	774
<i>Yanina Pascual</i>	
Lecturas en torno a Edward Said: aportes para pensar los modos de leer del humanismo colonial .....	779
<i>Ximena Picallo</i>	
Bradamante: el relato de una renuncia. Estudios de colonialidad y género.....	785
<i>Mariela Rígano</i>	

## **Ariosto poscolonial: representaciones del paisaje en el *Orlando furioso***

Yanina Pascual

Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur

[yaninapascual1975@gmail.com](mailto:yaninapascual1975@gmail.com)

El *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto ha sido leído por la crítica en relación con cuestiones estilísticas, temáticas y lingüísticas, sin reparar en las tensiones ideológicas presentes en la obra. Por otra parte, este extenso poema fue tempranamente canonizado dentro de la categoría que llamamos “Renacimiento”, un dispositivo conceptual que parte de una mirada eurocentrada del hecho literario.

En los últimos años, los aportes de las teorías poscoloniales y decoloniales nos permitieron pensar otro abordaje crítico sobre aquellos textos que, como el *Orlando Furioso*, formaron parte de un conjunto de obras que sirvieron desde las representaciones y valores que se configuran y sostienen en sus páginas a consolidar fines colonialistas, ya que construyeron figuras, imágenes e ideas sobre el Otro no europeo como un ser que merecía ser colonizado.

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que propone una nueva lectura del poema de Ariosto en clave poscolonial/decolonial, revisando en primer lugar, los estudios y enfoques propuestos hasta el momento: en este caso nos ocuparemos concretamente de un texto crítico sobre la obra de Ariosto cuyo tema es la presencia y tratamiento del paisaje en el *Orlando Furioso*, aparecido en el volumen recientemente publicado *Ariosto Today*. Se trata de un volumen editado por la *University of Toronto Press* en el año 2003, y cuyo eje vertebrador es la hipótesis según la cual existiría una combinación, en las obras de Ariosto, de tradición e invención. Se trata de un compendio de ensayos escritos por investigadores provenientes de distintas universidades de Italia, Estados Unidos y Canadá y pertenecientes éstos últimos a diversas cátedras abocadas al estudio de literatura del Renacimiento italiano, el Cine, la Literatura Comparada y la Lingüística. Entre ellos, un artículo a cargo de Mónica Farnetti, “Ariosto: LandscapeArtist” (Beecher, Donald y otros, 2003: 93-105), el cual se ocupa de la presencia y tratamiento del paisaje por parte de Ariosto, servirá a los fines de apoyar nuestra creencia de que es necesario, dado el giro que ha tomado la crítica literaria en los últimos años, proponer una nueva mirada que tenga en cuenta los presupuestos ideológicos del texto, sin omitir las relaciones de la obra con su contexto, más precisamente, el surgimiento de la misma en una corte y, a su vez, en un continente con grandes aspiraciones de conquista territorial y ambiciones expansionistas. Proponemos entonces un nuevo punto de mira en el cual podemos ubicarnos y desde el cual dirigir la mirada al texto: una perspectiva poscolonial, que supone un trayecto que no deje de lado las implicancias ideológicas del relato, en tanto texto como instrumento de vehiculización de representaciones del Otro del todo funcionales al imperio y a sus proyectos colonizadores. En “Ariosto: LandscapeArtist”, Aparentemente Farnetti se centra en el paisaje, tema ya abordado por otros estudiosos en la obra del autor italiano y que forman parte del corpus crítico que fundamenta el análisis realizado en este artículo. El análisis, sin

embargo, se nos presenta heterogéneo y ambicioso en la cantidad de aspectos abordados. La autora desarrolla, en un principio, una enumeración de las técnicas narrativas empleadas por Ariosto, con el fin de explicar lo que ella denomina “poética del espacio” del autor: los medios utilizados con el fin de plasmar los paisajes y las situaciones del Furioso pueden asemejarse, a juicio de Farnetti a las utilizadas por el cine, la fotografía, el cine y la pintura. Los términos “tracking” y “panning” son usados para caracterizar la forma en que Ariosto “describe” los paisajes en su obra, es decir, el narrador estaría en el lugar que la cámara tiene en el cine (Farnetti en Beecher, 2003: 93). Con el objetivo de ejemplificar, Farnetti alude al pasaje del *Orlando Furioso* en el que el Hipogrifo, con Ruggero montado en su grupa descienden sobre la isla de Alcina, y se ocupa del punto de vista desde el cual el héroe observa el paisaje que lo rodea (2003:94). Lejos de ahondar en las técnicas narrativas antes citadas, la autora pasa a ocuparse del “ritmo” presente en la obra, a partir de una cita que había utilizado para referirse al tema del paisaje. A continuación retoma el tema inicial del artículo pero en esta ocasión ya no se refiere a las estrategias utilizadas por Ariosto para “describir” sino que puntualiza un aspecto que será recurrente dentro del texto crítico y objeto de nuestra sospecha: las semejanzas y diferencias de los paisajes y lugares imaginados por el narrador para el poema con aquellos que existen “realmente”.

Lo primero que observamos en relación con la escritura de Farnetti y con los conceptos implicados en dicha escritura es la noción de representación literaria, o mejor dicho, la noción de “reproducción” que subyace a su lectura crítica: tanto los términos utilizados como el artículo en sí, presuponen una visión de la literatura como mimesis o reproducción de la realidad. Ya desde el inicio, la alusión a las técnicas cinematográficas que imita Ariosto en la literatura se usa para referir que el narrador “describe” y “pinta” los paisajes cual si fuera una lente de cámara “ideal” que reproduce lo que ve (2003: 93), omitiendo el hecho de que la cámara cinematográfica recorta una parte del paisaje y que representa el punto de vista, y el enfoque de quien la utiliza.

En otro orden de cosas, Farnetti integra al texto lecturas críticas del *Orlando Furioso* que se ocupan, por un lado, de los lugares imaginados por Ariosto como una realidad en sí misma, dentro del texto ficcional, y por otro, de las coincidencias que pudieran existir entre territorios y paisajes imaginados y aquellos que aparecen en los mapas de la época. En el primer caso, Farnetti cita a Ítalo Calvino, quien realizó un mapa imaginario con países y relieves basados en descripciones encontradas en el poema (2003: 95). En el segundo caso, alude a los trabajos de críticos literarios que abordaron este tema. Botempelli, por ejemplo, habría centrado su investigación en dos personajes principales del *Orlando Furioso* —Astolfo y Ruggero— con el fin de estudiar las rutas que atravesaron y que aparecen en el texto literario y compararlas luego con los mapas de Tolomeo. Según Farnetti, este autor considera que Ariosto estaría constantemente tensionando realidad y ficción: por una parte se abriría un espacio en la obra para un “realismo mágico” y por otro, el escritor italiano frecuentemente respetaría la “fidelidad” a la naturaleza. A juicio de la investigadora esto no sería extraño o desconcertante, y expresa en su crítica el por qué: ‘Bontempelli’s appraisal of the geography in the *Furioso*, as a synthesis of imagination and discovery is still valid, and correct; and it may easily be adapted to changing critical theories because ‘geography is always discovered and this is its fascination, and every discovery is always preceded by an act of the imagination’ (Farnettien Beecher, 2003: 96-97). La cita insinúa la importancia que Farnetti le otorga a la noción de geografía, más que a la de ficción, pensamiento que confirmamos si seguimos leyendo: frente a un extracto del texto de Botempelli en el que el estudioso nos explica brevemente en qué consiste el “realismo mágico” presente en el *Furioso*, la autora pone en palabras del crítico pensamientos que no se desprenden, en realidad, de la lectura del texto. El pasaje de Botempelli hace referencia a los paisajes imaginarios del *Orlando Furioso* y explica que

[Ariosto] is a master poet, for whom permission from reality to believe in this imagination is not always necessary. Alcina’s island existed for Ariosto just as he believed in Ferrara’s existence;

Earthly Paradise, where he sends his hero, is not less real than are Asia or Europe, where he has already sent him; and we would be greatly mistaken, and disrespectful of Ludovico Ariosto, if we were to make a distinction between where our geography coincides with his, and where it does not (Bontempelli en Farnetti, 2003: 97).

Sin embargo, una vez citado este fragmento, Farnetti comenta que “Here, the critic maintains that Ariosto’s notion of geography is perfectly consistent with that of his time: essentially empirical, with scientific ambitions, yet still subject to ‘mythical’ or ‘legendary’ characteristic” (2003: 97).

Lo anterior nos sirve de puntal inicial para reflexionar nuevamente acerca del concepto de representación literaria que subyace al texto crítico aquí analizado. Parecería sugerir que la descripción de paisajes a través de la literatura debería conservar cierta semejanza con lugares y territorios reales. Si avanzamos a través del artículo, Farnetti pareciera ahondar en la idea de que en el *Orlando Furioso* el concepto de geografía —cual si fuera un mapa o un libro de estudio y no un texto literario— constituye el timón que dirige las descripciones del narrador. Llegado a este punto, nos preguntamos si efectivamente la representación literaria requiere, para ser tal, una correlación directa con lo que denominamos realidad. El otro interrogante, que tal vez se deduzca de la respuesta que encontremos a la primera pregunta, es si en la literatura importa la noción de geografía que subyace a ciertas descripciones, en este caso de paisajes presentes en el *Orlando Furioso*.

En primer lugar, el problema que creemos existe en la lectura de Farnetti es la omisión de aquello que “es” un paisaje. Se trata de un concepto complejo, que ha sido definido y abordado desde diferentes disciplinas, sin llegar a acuerdos absolutos, salvo en una cuestión: los paisajes son una construcción sobre la base de una percepción. George Simmel lo ha caracterizado claramente en *Filosofía del paisaje* (Simmel, 2013):

Por el hecho de que prestemos atención a esto en particular o de que también veamos conjuntamente esto o aquello, aún no somos conscientes de ver un «paisaje». Antes bien, precisamente tal contenido aislado del campo visual ya no puede encadenar nuestro sentido. Nuestra consciencia debe tener un nuevo todo, unitario, por encima de los elementos, no ligado a su significación aislada y no compuesta mecánicamente a partir de ellos: esto es el paisaje (2013: 175).

Simmel se preocupa por diferenciar “naturaleza” y “paisaje”, se trata en el primer caso de una continuidad de las cosas yaciendo en un territorio determinado, no tiene un principio ni un fin, es decir, no está segmentada. Una vez que la naturaleza se convierte en una parte de dicha continuidad, un recorte de la mirada, se convierte en paisaje, en algo construido por la percepción del hombre y por ende, cultural: “La naturaleza, que en su ser y sentido profundo nada sabe de individualidad, es reconstruida por la mirada del hombre que divide y que conforma lo dividido en unidades aisladas en la correspondiente individualidad ‘paisaje’” (2013:176). Simmel agrega además, que el que percibe y recorta está de algún modo transformando esa naturaleza en otra cosa, con lo cual la imagen que se genera en su retina no se condice con ese todo desplegado sobre el terreno, sino que es algo diverso:

La obra de arte paisaje surge como la creciente prosecución y purificación del proceso en el que crece el paisaje (en el sentido del uso lingüístico habitual) para todos nosotros, a partir de la mera impresión de cosas naturales aisladas. Precisamente esto, es lo que el artista hace: delimitar un trozo a partir de la caótica corriente e infinitud del mundo inmediatamente dado, aprehenderlo y conformarlo como una unidad que encuentra su sentido en sí misma y que ha cortado los hilos que lo unen con el mundo (2013: 178).

De manera que si el producto que surge de la mirada artística es distinto de la materia prima que lo origina, no tendría sentido buscar un referente real si es que hablamos de paisajes. Un paisaje representado adquiere entonces cierta autonomía que lo desliga y separa de las partes aisladas que lo conformaron en un primer momento y creemos que no resulta pertinente una visión del mismo como equivalente de naturaleza en lo que respecta a la representación literaria. Es decir, la lectura crítica de Farnetti se ajusta a un concepto de representación como mimesis, abandonado ya hace tiempo por la teoría literaria, al abrirse el campo a nuevos conceptos sobre la representación e incluso sobre la imposibilidad de la representación.

Theodor Adorno en su Teoría Estética, se refiere al paisaje como “paisaje cultural”, frente a la idea de lo que él llama “lo bello natural”, y asimismo destaca que de la naturaleza en su estado incontaminado o virgen, ya casi no podemos hablar. Para Adorno, el concepto de paisaje difiere del de naturaleza, implica una percepción, e incluso opone obra de arte/naturaleza. Se habla de “la experiencia de la naturaleza”, ya que implica un momento de contemplación y una modificación de la misma, su transformación en una imagen (Adorno, 2004: 123). Es decir, la representación de un entorno natural no admite la copia: “la naturaleza (en tanto que algo bello) no se puede copiar. Pues lo bello natural ya es, en tanto que aparece, una imagen. Su copia es una tautología que, al objetualizar lo que aparece, al mismo tiempo lo elimina” (2004: 124). Finalmente, si el paisaje es una construcción que puede entenderse como resultado de la transformación de la naturaleza, presenta un aspecto colectivo, social, que puede expresar determinados valores a través de dichas transformaciones. Al respecto, Jean Nogué nos recuerda que

Los paisajes están llenos de lugares que encarnan la experiencia y las aspiraciones de los seres humanos. Estos lugares se transforman en centros de significados y en símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones de muy diversos tipos. El paisaje, por tanto, no sólo nos muestra cómo es el mundo, sino que es también una construcción, una composición de este mundo, una forma de verlo (Nogué, 2007: 12).

Esta reflexión nos interesa particularmente, porque expresa de manera clara nuestra concepción de la representación literaria no como mimesis de una realidad, no como reflejo de algo que se copia y se muestra entonces como duplicación, sino como vehículo de ciertos significados sociales:

Entendiendo, pues, el paisaje como una mirada, como una manera de “ver” y de interpretar, es fácil asumir que las miradas acostumbran a no ser gratuitas, sino que son construidas y responden a una ideología que busca transmitir una determinada forma de apropiación del espacio. Las miradas sobre el paisaje —y el mismo paisaje— reflejan una determinada forma de organizar y experimentar el orden visual de los objetos geográficos en el territorio. Así, el paisaje contribuye a naturalizar y normalizar las relaciones sociales y el orden territorial establecido. Al crear y recrear los paisajes a través de signos con mensajes ideológicos se forman imágenes y patrones de significados que permiten ejercer el control sobre el comportamiento, dado que las personas asumen estos paisajes manufacturados de manera natural y lógica pasando a incorporarlos a su imaginario y consumirlos, defenderlos y legitimarlos. En efecto, el paisaje es también un reflejo del poder y una herramienta para establecer, manipular y legitimar las relaciones sociales y de poder (Nogué, 2007: 12).

Si volvemos al texto crítico de Mónica Farnetti sobre el *Orlando Furioso*, la autora destaca la lectura de Baldini quien manifiesta como destacable la forma en que Ariosto —nunca se habla del narrador como figura otra, ficticia, sujeta a las leyes del texto— presenta los paisajes del Furioso como

si fueran “instantáneas” o “fotos” de los diferentes países europeos (2003: 97), utilizando así un vocabulario que remite a una reproducción fiel de la realidad, más que a una representación de las cosas. Asimismo se insiste en la calidad de científico del texto, como si el deber ser del Orlando se centrara en la recopilación de datos o descripciones despojadas de una apreciación subjetiva.

Teniendo en cuenta lo observado, surge ante nosotros un interrogante: ¿sería posible pensar en otra poética del paisaje, otra mirada que no se desentienda de los presupuestos ideológicos que, a nuestra forma de ver, se encuentran en la base del *Orlando Furioso*, en tanto texto producido en un contexto colonialista? ¿No podría pensarse que dadas las condiciones en que fue escrito el *Orlando Furioso*, dentro del contexto de una corte y en un continente con ambiciones expansionistas el hecho de plasmar en su literatura representaciones del Otro y del paisaje connotadas negativamente, pudiera colaborar con la idea de que tales pueblos no pueden gobernarse por sí mismos y por tanto requieren de un gobierno de personas capaces y superiores, los hombres blancos de Europa? En nuestra opinión, la representación de paisajes y sus habitantes de forma negativa en los textos coloniales de la época, pudieron haber colaborado a afianzar en la gente una ideología que consideraba al Otro no europeo como un ser inferior, y por tanto, favorecer y legitimar los emprendimientos y viajes de conquista a los nuevos lugares aún desconocidos. ¿No podría, entonces, pensarse una nueva poética del paisaje, en la cual los hombres y los lugares no europeos son definitivamente denigrados en pos de armar una poética de la diferencia? Si recorremos el *Orlando Furioso* la intolerancia a lo diverso, a lo que se manifiesta Otro, ajeno a nuestro modo de vivir, lo otro que en realidad es lo mismo y que remite a una necesidad del hombre de conocer para controlar, y para conocer, ordenar y clasificar, aparece durante toda la obra: el narrador se refiere con desdén tanto a irlandeses como egipcios, a árabes o Frisios. Lo mismo sucede con aquellos que más allá de su origen, profesan una religión diversa de la cristiana: los moros son siempre caracterizados como violentos, lujuriosos o con actitudes sexuales desviadas, malintencionados, mezquinos, agresivos, perversos. Muy extenso sería y excedería los fines de este trabajo recorrer la infinidad de ejemplos que a este respecto pueblan las páginas del Orlando Furioso. Este análisis constituye un recorte que forma parte de un trabajo de investigación más amplio: las representaciones del Otro en *Orlando Furioso*, aquella mirada del que es diferente en cualquiera de sus formas como alguien destinado a ser gobernado, de aquel en quien nos cuesta reconocernos porque podría ser, en definitiva, un reflejo de nosotros mismos.

## Bibliografía

- Adorno, T. (2004). *Teoría estética*, Madrid, Akal.
- Ariosto, L. (2005). *Orlando furioso*, Madrid, Espasa.
- Beecher, D.; Ciavolella, M. y Fedi, R. (Eds.) (2003). *Ariosto Today. Contemporary Perspectives*. Canadá, University of Toronto Press.
- Farnetti, M. (2003). “Ariosto: Landscape Artist”, en. Beecher, D.; Ciavolella, M. y Fedi, R. (Eds.) *Ariosto Today. Contemporary Perspectives*, Canadá, University of Toronto Press, pp. 93-105.
- Nogué, J. (2007). *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Pratt, L. M. (2011). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Simmel, G. (2013). *Filosofía del paisaje*, Madrid, Casimiro.